

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Espacio. Aportes teóricos para el análisis del concepto en relación a prácticas de ciudadanía.

Álvarez, Blanca Estela.

Cita:

Álvarez, Blanca Estela (2014). *Espacio. Aportes teóricos para el análisis del concepto en relación a prácticas de ciudadanía. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/qdW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESPACIO. APORTES TEÓRICOS PARA EL ANÁLISIS DEL CONCEPTO EN RELACIÓN A PRÁCTICAS DE CIUDADANÍA

Álvarez, Blanca Estela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La subjetividad transcurre en el tiempo, se aprehende en el sentir, pensar y actuar de las personas, se expresa en los discursos y en el devenir de las prácticas cotidianas (Robertazzi y Pertierra, 2009). Implica el desarrollo de una historia, de una identidad compartida en un espacio, "lugar construido por las relaciones sociales, politizadas e ideologizadas". El espacio asume su carácter territorial cuando en él los grupos, las instituciones, sus habitantes gestionan estrategias de influencia y control sobre recursos materiales y humanos. (Schneider y Tartaruga, 2006). Este escrito propone un recorte teórico sobre el concepto espacio como insumo de una red conceptual más amplia de proyectos de investigaciones que se llevan a cabo. Se destaca la pertinencia del concepto espacio para la producción de subjetividad en contextos de prácticas de ciudadanía. Se construye una mirada interdisciplinaria con aportes de la geografía cultural la antropología y la psicología social.

Palabras clave

Espacio, Territorio, Subjetividad, Geografía, Cultural

ABSTRACT

PLACE. THEORETICAL CONTRIBUTIONS TO THE ANALYSIS OF THE CONCEPT IN RELATION TO CITIZENSHIP PRACTICES

The Subjectivity elapses on the time, it record in feeling, thinking and acting of people and it express in speeches and in citizenship practices (Robertazzi and Pertierra, 2009). It includes a history, a shared identity that unfolds in a place, "place built by social relations, politicized and ideologized". The place assumes its territorial character when the groups, institutions and its produce inhabitant strategies influence and control over material and human resources. The paper aims to develop the concept place, as part of conceptual network elaborated for the research projects in course. It highlights the relevance of the concept in the production of subjectivity in framework of citizenship practices. We design an interdisciplinary with contributions of cultural geography, anthropology and social psychology.

Key words

Place, Territory, Subjectivity, Geography, Cultural

*Soy vecino de este mundo por un rato
y hoy coincide que también tú estás aquí
coincidencias tan extrañas de la vida
tantos siglos, tantos mundos, tantos espacios
...y coincidir.*

Letra: Alberto Escobar

Espacio y territorio[i]: paisaje construido, lugar habitado

El barrio, la calle, la escuela, la fábrica, la salita, la plaza, el teatro, el museo, el río, existen para ser habitados y habitarnos. Nos reconocemos en un mismo mundo con el otro porque la palabra compartida lo funda a la vez que genera complicidad entre quienes comparten el devenir cotidiano.

El espacio pre-existe como una "representación necesaria *aprioris* que sirve de fundamento a todas las intuiciones exteriores" (Kant, 1789:60, citado en Fernández Christlieb, P., 2005:4-5) y los objetos que se encuentran en él existen bajo ciertas formas que anteceden a la experiencia del ser humano finito con capacidad receptiva o sensible. Es necesario un lugar para que las cosas, las palabras, las relaciones con otros, se desplieguen y adquieran sentidos subjetivos. Los individuos, grupos, instituciones comparten una historia, valores, identidades, significaciones porque habitan el lugar (Augé, 2000).

El espacio es un concepto trabajado por distintas disciplinas. La geografía cultural, entendida no como una rama de las ciencias geográficas sino como una modalidad de acercamiento, valora los aspectos culturales del espacio y la mirada sobre el mismo que ofrecen las diferentes culturas. Von Humboldt, Ritter, Ratzel, entre otros, recuperan la sensibilidad del romanticismo alemán junto a concepciones del evolucionismo británico y ofrecen estudios sobre el espacio para tratar de entender las relaciones que se establecen entre la naturaleza y los grupos humanos, entre las diversidades culturales y las causas que generan movilidad de colectivos en el territorio (Ratzel, 1987; Fernández Christlieb, F., 2006).

Friedrich Ratzel fue representante de la escuela clásica que surge en el marco del positivismo del siglo XIX en el contexto de la unificación de Alemania en 1871, momento histórico en el cual adquiere importancia la tenencia de una superficie terrestre para un grupo humano, además de producirse la consolidación de la geografía como disciplina científica (Altshuler, 2013). Concibe una antropogeografía como una teoría científica "sobre la ocupación del espacio por la humanidad" (Fernández Christlieb, F., 2006:222).

Ratzel extrapola las ideas del evolucionismo británico de lucha por el espacio y el sustento entre las especies a la vida humana; da cuenta de la existencia de un espacio vital que acompaña a otras rivalidades generadas entre los seres humanos, las instituciones, el Estado[ii]. El espacio significa realidad concreta.

La perspectiva contemporánea de la geografía crítica, de acuerdo con Altshuler, busca de-construir la mirada naturalizada y estática del espacio de la geografía moderna e incluir un interés por las relaciones sociales, las relaciones de poder, la historia y el conflicto.

Claude Raffestin retoma la teoría relacional de Foucault para considerar el aspecto político ligado a territorio y manifestar su crítica a la visión unidimensional de relación de poder: territorio - poder estatal. Existen múltiples relaciones de poder y de significado e importa la perspectiva semiológica para su análisis porque facilita la consideración simbólica en las relaciones.

El acceso (o no) a [la información], los símbolos y nuevos significados pueden favorecer nuevos territorios (territorialización), destruirlos (desterritorialización) o reconstruirlos (reterritorialización), (Sergio Schneider e Iván G. Peyré Tartaruga, 2006). En esta concepción, cuando un actor realiza una *apropiación* (concreta o abstracta) de un espacio, lo 'territorializa' (1993:143)". (Altshuler, 2013:67).

El espacio se diferencia de territorio. El primero es necesario que exista para que el segundo se instituya como producción del poder (Altshuler, 2013). Raffestin define territorio "como la manifestación espacial del poder, fundamentada en las relaciones sociales, [...] determinadas en diferentes grados por acciones y estructuras materiales [...] y simbólicas". (Schneider, S. y Peyré Tartaruga, 2006:71-102; Altshuler, 2013:67). El mundo que habitamos adquiere significado a partir de la experiencia simbólica y cultural (Sack, 1986, en Altshuler, 2013). El territorio es un campo de fuerzas, red de relaciones cuyo límite es la alteridad: nosotros y ellos[iii] (López de Souza; Altshuler, 2013).

El individuo percibe el espacio como una experiencia individual necesaria para que pueda configurar una versión colectiva con quienes comparten representaciones simbólicas de la cultura local. Es el grupo humano el diseñador del paisaje y quien lo modifica[iv] para facilitar una relación de identidad con él, para que puedan reconocerse y orientarse en el lugar.

La geografía cultural define paisaje como "una representación de un espacio preciso, o bien como el espacio preciso analizado por un observador" (Claval, 1995; ref. en Fernández Christlieb, F. 2006:230). El paisaje se configura y adquiere un significado grupal -instituido mediante un ritual de origen- que recuperará la memoria colectiva con orgullo identitario.

Un paisaje significa la tierra de un pueblo, su identidad, "lo que se ve del país"; es una mirada cultural que incluye al otro como nuestro vecino (Halbwachs, 1968; Kostof, 1995; Brunet, *et.al.*1992, cit. En Fernández Chistlieb, F., 2006:231-232). La identidad y la pertenencia existen porque la apropiación subjetiva opera sobre el espacio compartido. Espacio y territorio constituyen una diada presente en la producción de subjetividad e inseparable de la experiencia de apropiación.

Espacio y apropiación subjetiva

Ciertamente, la mirada es un movimiento, o mejor dicho, es una fuerza con la que uno se mete dentro del paisaje del espacio y alcanza las distancias y toca las cosas que están donde el cuerpo ya no llega [...]. El espacio es también lugar que se recorre, se toca, se profundiza con la fuerza de la mirada de quienes lo habitan. Mirar, para la psicología de la cultura es "tocar, andar, alcanzar, probar, manipular, trabajar, sin mover un dedo, estando quieto" (Fernández Christlieb, P., 2005:8).

Existen espacios públicos y espacios privados, espacios de tránsito o no lugares y espacios habitados o lugares (Augé, 2000). La apropiación involucra acciones objetiva -ejemplo un número de domino escritural- y también subjetiva. La mesa en un café puede constituirse en un lugar privado aunque no seamos propietario del mismo; nos apropiamos del espacio público al que asistimos los domingos porque en él encontramos descanso, recreación, renovación, pertenencia. Si alguien lo ocupa primero, sentimos que nos

han invadido el espacio.

Los espacios públicos forman parte de nuestro espacio privado e íntimo: los espacios al borde del río que atraviesa mi región porque en él disfruto de la vecindad, del compañerismo, amistad, amor; los espacios de la fábrica donde trabajo porque en él se funda el derecho de un trabajo digno; los espacios de la escuela de mi barrio porque viví la experiencia de aprehender el sentido del derecho a la educación. "En la vida humana, cotidianamente hay una cantidad de espacios que se comparten, que se rotan, mi asiento de ayer, en el mismo colectivo, no es el asiento de hoy, pero es mi asiento en ese momento" (Moffatt, A., marzo 2000).

En cada experiencia territorial la apropiación se hace vital porque permite el desarrollo de relaciones sociales, de una historia colectiva y de una experiencia simbólica cultural. Apropiarse del espacio es hacer que el mismo adquiera un sentido de pertenencia para quienes lo habitan; es involucrar al cuerpo mientras comparto con otros. Si bien el imaginario social prioriza el concepto apropiación en términos de tomar algo que no es propio, los aportes de Pol (1996) invitan a considerar otros significados conjugados en dicho proceso: la apropiación como concepto subsidiario de territorialidad -articula territorio y espacio personal- y la apropiación simbólica -vincula al espacio los procesos afectivos, cognitivos e interactivos- (Ursino, 2011).

Para la psicología social y ambiental, el espacio apropiado "es un factor de continuidad y estabilidad del *self*" (Ursino, 2011:5) y también una forma de explicar el vínculo social con el lugar donde intervienen la categorización (proceso cognitivo), la autoestima y atracción (afectivo) y la identidad y relación (volitivo: implicación y responsabilización) (*Ibid*). Las acciones de intervención que se llevan a cabo en los espacios, involucran procesos cognitivos constructores de identificación simbólica y vínculos afectivos (Vidal Moranta & Pol Urrutia, 2005).

Las personas intervienen los espacios transformándolos y dejando una huella significativa. En cuántas ocasiones leemos nombres escritos en los pupitres de algún aula; encontramos un dibujo de un corazón con dos nombres en una piedra de un lugar visitado; nos emocionamos con los murales y grafitis en las paredes y puertas de un edificio determinado como rasgo de identidad.

"La narración de los lugares, como reconstrucción social constante y donde la memoria es entendida como los significados compartidos, es una práctica social más (Vázquez, 2001), a través de la cual se expresa y se forma la identidad (Devine-Wright y Lyons, 1997; Feldman, 1996; Fried, 2000; Twigger-Ross y Uzzell, 1996)" (Vidal Moranta & Pol Urrutia, 2005:289). La apropiación y el "apego al lugar" (Ursino, 2011:5) son rasgos que caracterizan la interacción social y simbólica de las personas con el lugar.

Espacio para prácticas de ciudadanía

El espacio se habita y también se practica. La ciudadanía es una categoría socio-cultural y política que evoca al individuo desempeñándose en un rol con dos fines:

El deber de actuar con responsabilidad civil para con el país que habita, sus leyes, su cultura, su historia, su gobierno, su pueblo, y el derecho a recibir y ejercer acciones tendiente a la apropiación de bienes culturales, de una identidad e historia colectiva, de un sentido para el proyecto de vida. El ciudadano es sujeto social y político que traza fronteras entre el adentro y el afuera, lo propio y lo ajeno, lo nuestro y lo de ellos.

En el ámbito educativo, los espacios de la escuela funcionan como parte del andamiaje necesario para que la experiencia educativa

pueda llevarse a cabo. Los modos de enseñar y aprender, el tipo de relación que se establezca con el otro, los estilos de comunicación que predominan y las modalidades de ejercicio e poder se encuentran afectados por la subjetividad de quienes comparten la experiencia pero también por la modalidad de habitar el lugar - escuela con su carácter de obligatorio.

Las fronteras o límites de una escuela o de una fábrica en la ciudad marcan el afuera del espacio definido como propio, lugares habitados por los vecinos pero también otros espacios que Augé llamó no-lugares o espacios de anonimato. Estos no-lugares de circulación contribuyen a la caracterización del lugar propio. En dichos no-lugares adquiere visibilidad y valor el derecho a transitar libremente. Pero ¿qué ocurre cuando el espacio habitado es afectado por el no-lugar? Produce efectos esquizoides en la subjetividad andamiada. Entendemos que, para abordar las problemáticas relacionadas con prácticas de ciudadanía es necesario comprender la importancia que adquiere el concepto para el despliegue de estas prácticas. Tanto las escuelas que conforman la muestra de una de las investigaciones que se llevan a cabo como los casos que integran el proyecto de investigación UBACyT representan lugares reales que se recorren, miran, habitan, limitan y lugares simbólicos de derechos. Los proyectos que en ellos se desarrollan dan cuenta de una concepción del espacio como así también de la subjetividad que da sentido a su existencia. Hacer de estos espacios públicos un territorio subjetivo compartido es asumir la importancia de comprender su valor simbólico para la construcción de subjetividad ciudadana.

NOTAS

[i] De la matriz conceptual del proyecto de investigación UBACyT (2011-2014): *Luchas por y en el territorio: fronteras en movimiento y prácticas de ciudadanía*, bajo la dirección de la Prof. Dra. Margarita Robertazzi y co-dirección de Prof. Dra. Liliana Ferrari. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, p. 2. El concepto se incluye en la red conceptual que forma parte de la investigación que se lleva a cabo en el marco de la tesis en proceso de la maestría en gestión educativa, UNSAM.

[ii] La antropogeografía traza cuatro áreas de incumbencia para su investigación: la influencia del medio al cuerpo y espíritu de los seres humanos; la causalidad de la distribución de los grupos sobre la tierra; las causas de los movimientos territoriales de los grupos sociales; y la cartografía de las superficies seleccionadas para vivir. Hermann Wagner si bien critica a Ratzel por su modalidad de acercamiento -“subestimaba la importancia del ambiente natural” (Fernández Christlieb, F, 2006:222)- reconoce que su desarrollo teórico favoreció a la geografía física ofreciéndole una visión más extensa hacia otras partes del planeta. Wagner realizó investigaciones sobre el ser humano en condiciones de hábitat natural y reconoció la importancia de generar estos estudios en perspectiva histórica para entender los procesos locales que producen modificaciones en el espacio. El historiador francés Marc Bloch retoma los estudios alemanes sobre paisaje rural para vincular el estudio del espacio con la evolución histórica. Ver bibliografía citada.

[iii] Esta perspectiva dará lugar al estudio de “territorialidades flexibles” (Altshuler, 213:68): territorios virtuales, en red, extendiendo la concepción de territorio asociado al Estado-Nación, tema que no será abordado [iii], tema que no abordaremos. Ver bibliografía referida.

[iv] Implementan cuatro recursos para el cambio: “a) técnicas y habilidades que les permiten obtener sustento y protegerse de las contingencias del medio; b) herramientas para defenderse y para facilitar sus labores de supervivencia; c) instituciones políticas, administrativas, religiosas y sociales de varios tipos que le permitan organizarse de acuerdo con su propia realidad, y d) arquitectura que favorezca las condiciones de vida buscada por el grupo” (Kostof, 1995:21, cit. En Fernández Christlieb, F., 2006:231).

BIBLIOGRAFIA

- Altshuler, B. (2013). Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos. En *Theomai* 27-28. Perspectivas diversas sobre la problemática territorial urbana. Año, 2013, pp. 64-79.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología sobre la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Fernández Christlieb, F. (2006). “Geografía cultural”. En Hiernaux, D. y Lindón, A., directores. *Tratado de Geografía humana*. México: Anthropos Editorial, pp. 220-253.
- Fernández Christlieb, P. (2005). Aprioris para una psicología de la cultura. En *Athenea digital*, N° 7, pp. 1-15. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Moffat, A. (2000). La propiedad subjetiva. En *Revista de la sociedad central de arquitectos*. Marzo. 2000.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006). Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. En Manzanal, M.; Neiman, G.; Lattuada, M. (org). *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Buenos Aires: Ciccus, pp. 71-102.
- Ursino, S. (2011). “Docke mon amour”: apropiación simbólica del espacio y sentidos de lugar del paisaje industrial de comienzo del siglo XX. En *Aletheia*, vol. 2, N° 4, julio 2012, pp. 1-15. Argentina: La Plata.
- Vidal Moranta, T. y Urrutia, P. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para entender la vinculación entre las personas y los lugares. En *Anuario de psicología*, vol.36, N° 3, diciembre, pp. 281-297. España: Universidad de Barcelona.